

Plano de EUSKALERRIA señalando la situación del pueblo de Pipaón en Alava.

# LOS SILBOS DE PASTOR EN LA MONTAÑA ALAVESA

Por: **Fermín LEIZAOLA**

*Miembro de la Sociedad de Ciencias*

*Aranzadi – Departamento de Etnografía*

**Donostia 29 de junio de 1983**

## INTRODUCCION

Es de todos conocida la afición del vasco a la música y al canto, abundan por doquier las agrupaciones corales, orfeones, ochotes, etc. Casi la totalidad de las ceremonias, banquetes y fiestas finalizan con canciones interpretadas por la inmensa mayoría de los participantes. Asimismo son muy abundantes las asociaciones y grupos de intérpretes de música popular con instrumentos autóctonos, prueba de ello el arraigo y gran número de miembros que posee la Euskal-Herriko Txistularien Elkarte (Asociación Vasca de Txistularis).

En el presente artículo dedico unas notas sobre unos instrumentos musicales muy rústicos que todavía se pueden ver en el pueblo alavés de Pipaón.

## SITUACION

El pueblo de Pipaón se encuentra en la región denominada Montaña alavesa, junto al pie de la vertiente norte de la Sierra Cantabria. Es uno de los pueblos situados a mayor altitud en la región alavesa ya que está ubicado a 843 metros. s.n.m. Su caserío se encuentra agrupado formando varias cortas y estrechas calles en torno a la iglesia parroquial, que está dedicada a la Exaltación de la Santa Cruz, de Portada románica ligeramente apuntada con tres arquivoltas con sendos capiteles decorados. Posee plaza, ayuntamiento y escuela (hoy en desuso), existen varias casas que ostentan en su fachada escudos heráldicos. También se encuentra en pie la casa del artesano cencerrero Millán Larreina que falleció hace más de 70 años en su casa llamada «Pedrolas».

Su gente se dedica a la agricultura cultivando principalmente, patata de consumo, cereales y huertas para su autoabastecimiento. En otro tiempo había algo de ganadería y ganado menudo en la Sierra Cantabria. Debido al éxodo que ha habido hacia Vitoria-Gasteiz el pueblo se ha quedado con muy pocos habitantes que permanezcan fijos durante todo el año. Como es norma en otros pue-

blos, en este ocurre lo mismo; durante la temporada estival y los fines de semana los hijos del pueblo vuelven con sus familias a él y aunque sea de una manera un tanto artificial el lugar cobra la vida que antaño tuvo. Según el Nomenclator de 1960 en Pipaón había 42 casas y 191 habitantes en 1965 sólo había 95 habitantes y en 1975, 48 y en la actualidad todavía menos (1).

El pueblo dista de Gasteiz 42 kilómetros aproximadamente por la carretera que le une con Peñacerrada (Urizarra). Pipaón se encuentra a unos 8 kilómetros al SE. de Peñacerrada y a unos 15 km. al W. de Bernedo. Desde el pueblo parten dos antiguos caminos que atraviesan la sierra por sendos puertos, el de Pipaón 1.095 m. y el de Recilla 1.281 m. que a lo largo de los siglos le han servido para ponerse en comunicación y comerciar los pueblos de la Rioja con los de la montaña alavesa.

Por último existe en el pueblo una ermita dedicada a San Sebastián que se encuentra junto al cementerio y restos en el pueblo de lo que la tradición cree que fue un convento de San Ildefonso. En 1556 aparte de la citada ermita de San Sebastián existía otra dedicada a Santo Tomás.

## LOS SILBOS Y LOS CHIFLOS

Por toda Euskalerría se encuentran difundidos gran número de instrumentos musicales de sencilla fabricación y de uso en muchos casos infantil. Estos elementales instrumentos musicales solían hacerlos los propios niños o alguna persona mayor para luego regalárselos y que les sirviera de entretenimiento.

Entre este grupo se encuentra el silbo de hueso de fruto de albaricoque o alberchigo, «mertsika ezurraren txistua», que está realizado a base de desgastar un extremo del güito del albaricoque hasta conseguir una pequeña abertura. Este desgaste se conseguía por medio de frotación sobre una piedra arenisca. Por la abertura practicada se extraía con ayuda de un alambre o de un

clavo largo la parte carnosa de la semilla, la pepita. Soplando fuertemente a la altura de los labios y junto a la boca sobre el orificio y de manera que el aire expelido salga rasante sobre la abertura misma se produce de esta forma un silbido fuerte y penetrante.

Otros objetos elementales que producen ciertos sonidos son: Las hojas dobladas de algunos arboles y arbustos soplándoles fuertemente el intersicio cercano a la charnela y consiguiendo de esta manera que vibren los extremos de la hoja. —La cáscara de nuez con un palillo sujeto por medio de una liza. —Una caña perforada con uno de los extremos tapado con una membrana de papel de fumar y haciéndole a la caña una rajadura que haga de lengüeta vibratoria cuando se le insufla aire por el extremo abierto de la caña. —También colocando delante de las púas de un peine una hoja de papel de fumar y soplando sobre el peine como si fuera una filarmónica, etc. etc.

Dentro de este mismo grupo se encuentran los silbos que en el área vascofona se les conoce con el nombre genérico de «txulubita/—e». Otros aerófonos tradicionales del Pueblo Vasco son el TXISTU — la TXIRULA — el SILBOTE (de menor tradición) — la ALBOKA — la DULZAINA — la TXANBELA — el XIRULARRU — el SUNPRIÑU y los CHIFLOS. De todos ellos el más conocido y popularmente más empleado por toda nuestra geografía es con gran diferencia el TXISTU.

#### MODO DE HACER LOS SILBOS

Para hacer los silbos se precisan ramas de fresno o de chopo, que no tengan demasiados nudos, de 10 a 12 centímetros entre nudos, y de 12 a 15 milímetros de diámetro. Es necesario cortarlas durante la primavera, preferentemente durante el mes de mayo, cuando se mueve la savia y el árbol comienza como se dice popularmente a «sudar».

Una vez cortadas las ramas hay que actuar deprisa y ya no se pueden guardar las ramas pues de lo contrario estas se secarían y no se podría con ellas construir los silbos.

Para la obtención del silbo se corta y refrenta bien con navaja ambos extremos del palo que debe de tener la longitud antes indicada y a continuación se sigue el proceso siguiente (véase el dibujo adjunto):

1.º Con la navaja y aproximadamente en el punto indicado en el dibujo se hace un corte perimetral que alcance solamente la profundidad de la corteza.

2.º Al extremo elegido como boquilla de la flauta se le practica un corte en bisel.

3.º Colocando el palo sobre el muslo o sobre la rodilla y asiendo con una mano un cuchillo o navaja por el filo se va dando golpes suaves y rítmicos por la superficie de toda la corteza comprendida entre el extremo biselado y el corte perimetral. Al tiempo que se van dando los golpes sobre la corteza se va recitando la siguiente cantinela:

*«Suda suda pata de herradura  
pata de nogal pide para la sal  
sal menuda pide para la cuba  
cuba de barro pide para el caballo  
caballo morisco pide para el obispo  
obispo de Roma quitate esa corona*

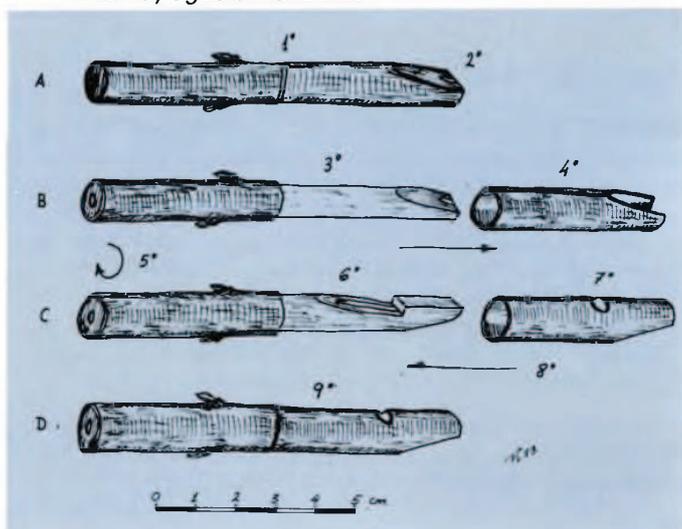
*que no te la como la cucurucoma  
coma coma coma.»*

Al final de recitar esta fórmula se tira enérgicamente de la corteza y esta se desprende con facilidad.

El P. José Antonio de Donostia recoge en un libro sobre instrumentos musicales vascos unas fórmulas similares en área vascofona de la Barranca de Navarra para conseguir que se desprenda la corteza de la flauta en construcción la letra de la canción es la siguiente:

*«Xulubite, malubite,  
Prantziaren sartu,  
Españaren atra,  
Nere xulubite gaixoa,  
oxorik, bixirik atera.  
Titu bien, titu bien,  
urik eztau iturrien.»*

*Flautita, malubite  
entra en Francia  
sal de España  
mi pobre flautita,  
sal intacta, completa, viva.  
suena bien, suena bien,  
no hay agua en la fuente.*



Proceso de elaboración del silbo

Haciendo alusión a la rama con la que se hace la flautita se canta la siguiente canción:

*«Tinter, lanter  
ail! ekarrak adarra  
Einen daiat txirola  
— Zertaz?  
— Gazteena laida politaz.  
Txirula, mirula, kantari,  
Balin ba aiz izerdi,  
Kris, kras, atera adi.»  
Tinter, lanter  
vete!, trae una rama.  
Te haré una flauta.  
— ¿De qué?  
— De un renuevo el más joven y bonito  
Flautita, mirula, que cantas.  
Si sudas (si tienes savia),  
Kris, kras, sal.*

En diciendo «kris, kras» se tira de la corteza obligándola a salir entera.

También Juan M<sup>o</sup> Beltrán en un trabajo publicado en la revista Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra titulado «Azal doiñuak: SUNPRIÑU eta TXULUBITE» recoge en el valle de Larraun la fórmula siguiente para el mismo fin:

*«Txulubite malabite  
Frantzin sartu Españin atera  
Txulubite malabite  
Frantzin sartu Españin atera  
Izardi, izardi, izardi, izardi.»  
Txulubite biribille tronpeta  
Frantzin sartu Españin atera  
Txulubite biribille tronpeta  
Frantzin sartu Españin atera  
Izardi, izardi, izardi, izardi.*

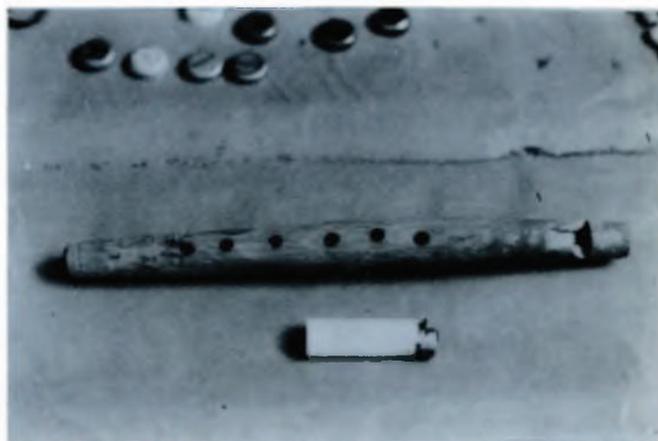
*Flautita malubite  
Entra en Francia sal de España  
Flautita malubite  
Entre en Francia sal de España  
Suda, suda, suda, suda..  
Flautita redonda trompeta  
Entra en Francia sal de España  
Flautita redonda trompeta  
Entra en Francia sal de España  
Suda, suda, suda, suda.*

«Esta última palabra repetida cuatro veces más despacio, y no golpeando, sino frotando la corteza en sentido longitudinal del corte hacia la boquilla y girando el palo haciendo que salga la savia...»

- 4.º Al final de la fórmula cuando se dice coma, coma, coma se tira de la corteza hacia afuera y esta si el tiempo es el indicado y tiene bien movida la savia, sale con facilidad.
- 5.º Se gira el palito desprovisto ya uno de sus extremos de la funda o corteza.
- 6.º Con la navaja se le hace un rebaje y se le quita con la punta de la navaja parte de la médula produciendo una pequeña cavidad. También se aplanan un par de milímetros la parte superior de la boquilla.
- 7.º Se practica a la corteza una muesca, justo al final de la boquilla. Esta muesca-orificio también se suele hacer en el momento en que se realiza el bisel de la boquilla.
- 8.º Se vuelve a introducir la funda de corteza, colocándola en la misma posición de tal manera que coincidan el corte en bisel del palo con el dado a la corteza al mismo tiempo en la 2.ª fase.
- 9.º Se ajusta bien la corteza al palo y el silbo o «txulubita» está listo para ser tocado.

Estos silbos o «txulubita (k)» pueden tener algunas variantes como son las de practicarle varios orificios en la corteza para obtener algunos cambios de sonido. También hace que el palo sea independiente del tapón de la boquilla, consiguiendo de esta manera una cámara de aire regulable pudiendo introducir más o menos el vástago de palp en la corteza, gracias a la lubricación producida por la savia. De esta forma se consigue una amplia gama de tonalidades según sea la rapidez en el movimiento del vástago.

La vida de este rústico instrumento musical es muy efímera pues en cuanto se seca la savia y la corteza se



Fotografía n.º 1.— CHIFLO construido por D. Paulino Roa de Pipaon y que en la actualidad se expone en la Sala-Museo del Ayuntamiento de la Villa de Pipaón (Alava).



Fotografía n.º 2.— CHIFLOS en proceso de construcción por el artesano D. Paulino Rosa - Pipaón (Alava).

arruga, el instrumento ya no toca a no ser que se moje y es preciso hacer otro.

Una cosa parecida es lo que ocurre con un aerófono llamado Sunpriñu que se utilizaba en el valle de Larraun (Navarra) hace ya algunos años y que José M<sup>o</sup> Beltrán ha descrito en el artículo antes citado. El «sunpriñu» es un largo cucurucho de 50 a 70 centímetros de longitud hecho con corteza de avellano. Posee dos orificios en el extremo abocinado, la cinta de avellano queda pegada por la misma savia y el extremo de la cinta se sujeta por medio de una aguja natural de espino. La espita se hace aplastando el extremo fino y cortado del cucurucho cuando la corteza de avellano todavía está húmeda.

Tanto el Sunpriñu como la Txulubita – e para que duren más tiempo era preciso introducirlos en agua.

Modelos parecidos al «sunpriñu» pero hechos con corteza de abedul he podido ver en el Kansalis Museum de Helsinki y también en el Nordiska Museum de Estocolmo así como una ilustración de un libro del etnógrafo sueco Mátyás Szabó.

## LOS CHIFLOS

Los llamados chiflos en Pipaón no son otra cosa que flautas de pico de 32 a 34 centímetros de longitud, con

boquilla y un número indeterminado de agujeros que va desde 5 hasta 8 en los que he podido ver. Los construye un artesano local con maderas que el mismo recoge en el monte. Como puede apreciarse en las fotografías son instrumentos muy rudimentarios pero que tienen el mérito de conservar una tradición que nos ha llegado hasta nosotros.

## LOS ARTESANOS

En la villa de Pipaón vive un artesano D. Paulino Roa que sabe hacer chiflos de madera, y los que se muestran en la sala-museo de etnografía que ha montado la Directora del Grupo de Danzas del pueblo en el Ayuntamiento, están realizados por este artesano, que aunque no se dedica de continuo a esta labor suele hacer algunos de encargo.

Los silbos, por el contrario, saben hacerlos todas las personas mayores de cuarenta y cinco años pues en su juventud era uno de los entretenimientos que tenían.

Donostia 29 de Junio de 1983

(1) En el Diccionario Geográfico... de Pascual Madoz (1849) dice que había en Pipaón 70 casas, 179 habitantes y 65 vecinos, en el Diccionario de la R. Academia de la Historia de 1802, Pipaón contaba con 50 vecinos y en el acta de la Visita realizada al pueblo en 1556 contaba ya con 40 vecinos y parece ser que el máximo de habitantes en este siglo lo alcanzó en 1910 con 289.

## BIBLIOGRAFIA

- Barrenechea, José Mariano.  
Alboka, entorno folklórico. Lekaroz – 1976
- Beltrán Arguiñena, Juan María.  
Azal doiñuak: SUNPRIÑU eta TXULUBITE. Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra – Inst. Príncipe de Viana. Pamplona 1978.
- Donostia, José Antonio de.  
Instrumentos musicales del Pueblo Vasco. Zarautz.
- López de Guereñu, Gerardo.  
Voces alavesas. Rev. Euskera. Bilbao 1958.
- López de Guereñu, Gerardo.  
Alava Solar de Arte y de Fe. Vitoria 1968.
- López de Guereñu, Gerardo.  
Calendario Alavés – Inst. Sancho el Sabio. Vitoria 1970.
- Madoz, Pascual.  
Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de España y posesiones de Ultramar. Tomo XIII. Madrid 1849.
- Olazarán de Estella, Padre.  
Txistu, tratado de Flauta Vasca. Bilbao 1970.
- Violant i Simorra, Ramón.  
Els pastors i la música. Barcelona 1953.
- VV.AA.  
Diccionario Geográfico Histórico de España por la Real Acad. de la Historia – Madrid 1802.
- Catálogo Monumental de la Diócesis de Vitoria.  
Tomo II Arciprestazgos de Treviño y Campezo. Vitoria 1968.